

# EL GALLO CRISIS

LIBERTAD Y TIRANIA



NÚMS. 3 y 4 — SAN JUAN DE OTOÑO — ORIHUELA  
:: :: DE 1934 :: ::



tarda en llegar; pues lo presente, que en un instante deja de ser futuro, parte a pretérito; y mientras uno dice: "Vivo", aguija a la muerte, y con las obras desdice y desmiente las palabras. El mal que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa, desquitó y satisfizo en dárnosla corta. Estratagema fué suya quitarnos la razón cuando nacemos; porque tenerla y saber a qué veníamos, hiciéramos desesperadas diligencias por hacer un dolor el del nacer y el morir. Pues ¿cuál hombre (que sabe de qué generosa casta es el alma, que mal vestida la traemos, disfamada en los deleites del cuerpo) dejará de conocer cuánta lisonja le hace la muerte en apresurar los pasos con que por este camino va a la patria?

Diránme que vuelvo los ojos a la hermosura de la tierra, a la luz del sol, a los amigos, a los parientes, a los padres, a la hacienda, a los deleites y gustos; y que sin duda lloraré por el que de enmedio de estas cosas, y de su edad, es arrebatado. Y lo primero que miré como consuelo, fué ver que salía libre de estas mismas cosas: pues en la hermosura de la tierra no deja otra sino memoria de su fin. ¿Qué otra cosa dice la primavera hermosa que una niñez, a que después (por las vueltas del tiempo) sucede la juventud de un verano, y luego la consistencia de un estío, y tras él la vejez de un otoño, y últimamente una muerte helada de un frío invierno? Y pocos son los que no se quedan en lo tierno de la niñez. ¿Qué otra cosa es una flor, sino un retrato de la vida del hombre, en cuya hermosura tienen poder todas las mudanzas del tiempo?

*El sepulcro humilde.*—De nada ha de cuidar un hombre menos que del sepulcro. ¿Qué piensa el que suntuosamente le adorna, y toda la vida anda solícito de su entierro? ¿Por ventura, no de la misma suerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete pies ocupa, que el que está detrás de bultos y epitafios? ¡Dichoso el plebeyo que muere en Dios, que con la corrupción de su cuerpo fertiliza la yerba que piadosa le cubre! (1).

(Selección de R. S.)

(1) Estos fragmentos maravillosos están tomados de las cartas que escribió Quevedo a doña Inés de Zúñiga y Fonseca, condesa de Olivares (1633), a don Alonso Mexía de Leiva (1629), a don Diego de Villagómez (1643), a don Antonio de Mendoza (1632), y, principalmente, a su amigo don Juan Adán de la Parra, en diferentes épocas, adversas o alegres, de su vida.

MI - M. 0181/4  
R 1569

## EL TORERO MAS VALIENTE

(DOS ESCENAS)

ESCENA IV

DE LA FASE INTERIOR DEL TERCER ACTO

*José y Soledad*

JOSÉ

Soledad, espera...

SOLEDADE

Estoy

desesperada, y no vengo a esperar.

JOSÉ

Soledad, tengo



que hablarte mucho, y me voy  
si tú esperarme no quieres,  
a desesperar también.  
Ten paciencia, niña, ¡ten  
paciencia y no desesperes!

SOLEDAD

Si me mata tu presencia,  
¿cómo pide tu pasión  
a mi desesperación  
lo que no tengo: paciencia?  
Vete, y deja a mi amargura  
vivir con tranquilidad.

JOSÉ

¿Cómo podré, Soledad,  
si me imanta tu hermosura?  
Si hacia ti más me arremete  
el brío de tu desdén,  
como si dijeran: ¡ven!  
tus labios, en vez de: ¡vete!  
Si aunque me fuera, mi amor,  
que me puede y me atropella,  
se iría tras de tu huella  
por el aire de tu olor

SOLEDAD

¡Ni a sol ni a sombra me dejas!

JOSÉ

No olvides que fui torero,  
y a sol y a sombra te quiero,  
Soledad; ¿de qué te quejas?

SOLEDAD

De que me sigas.

JOSÉ

¿De qué?

SOLEDAD

De que me mires.

JOSÉ

¿Aun más?

SOLEDAD

De que me ames.

JOSÉ

¿Querrás

lo contrario?

SOLEDAD

Sí, José.

JOSÉ

¡No puedo hacer tanta cosa!  
Pues ¿qué culpa tiene, dí,  
este pobre yo de mí  
de que seas morena hermosa?  
Por fuerza, de tus serenos  
rayos seré girasol,  
que, como soy español,  
tengo los gustos morenos.  
¿Quieres que no llegue a verte?...  
Déjame ciego... Mas, noto,  
que aun ciego, ciego remoto  
te vería hasta mi muerte.

¿Cómo no amar con excesos  
la vida que te hace a tí,  
si, desde que yo nací,  
mi carne está por tus huesos?  
Te seguiré: es mi destino  
seguirte, aun fuera del mapa,  
como persigue la capa  
que mira el horror taurino.  
Igual que el pez el anzuelo  
y la corriente el remanso...  
¿Por qué no tendré descanso  
a la umbría de tu pelo?  
Te miraré, te querré  
mientras la sangre me enrede;  
mientras a la tierra quede  
un poquito de José.

SOLEDAD

Pues mientras me queden venas  
he de oponer a tu amor  
resistencias de rencor  
alimentado con penas.

JOSÉ

Soy raíz que el tallo guía  
al amor de la humedad,  
Soledad.

SOLEDAD

Soy soledad  
que no admite compañía.

JOSÉ

¡Ay, mi Soledad de rosas,  
y jazmines y crueldades:



si todas las soledades  
fueran como tú de hermosas!  
Soledad, deja esa saña  
por este cariño que  
no me deja solo: sé  
soledad con mi compañía.  
Para que te habite un hombre:  
yo, Soledad española,  
te hizo Dios. ¿No ves qué sola  
estás dentro de tu nombre?  
Soledad, haz mi fortuna  
deponiendo tu crueldad...  
Deja que mi soledad  
a tu soledad se una.

SOLEDAD

No quiero.

JOSÉ

Es que junto a ti  
soy el hombre puro y neto,  
me siento el varón completo  
que hasta que te hallé no fui.  
Te necesito, mujer;  
soy ciego y quiero cayada;  
soy sed, y en tu sosegada  
corriente quiero beber.  
Y frutal en absoluto  
lleno soy, que sufre y suda  
porque le acerques la ayuda  
en donde apoyar su fruto.

SOLEDAD

Camina, apóyate, bebe  
lejos de mi corazón.

JOSÉ

¿Es el polo tu nación?  
¿Es tu ascendencia la nieve?

SOLEDAD

¿Eso parezco?

JOSÉ

Al anhelo

del ardiente pecho mío,  
pareces novia del frío  
en tu obstinación de hielo.  
Y mis imaginaciones,  
de tus frías apariencias

les buscan las procedencias  
a heladas generaciones,  
allá en celestes alturas;  
donde todas las mañanas  
amanecen soberanas  
frialdad, reses y blancuras.  
Dáme algo, aunque sea poco,  
mujer; que, cuando no hay nada,  
ni lo mucho desagrada  
ni lo poquito tampoco.  
Yo te digo...

SOLEDAD

¡No me digas!

JOSÉ

¡No te alejes!

SOLEDAD

¡No me llames!

JOSÉ

¡No me odies!

SOLEDAD

¡No me ames!

JOSÉ

¡No me huyas!

SOLEDAD

¡No me sigas!

JOSÉ

¿Me desprecias!

SOLEDAD

¡Te desprecio!:

¡te maldigo!

JOSÉ

¡Yo te adoro!

SOLEDAD

¡Yo te odio!

JOSÉ

¡Yo te lloro!

SOLEDAD

¡Soy tan fiera!

JOSÉ

¡Soy tan necio!

SOLEDAD

¡Calla, que me vuelve loca  
oir de tu amor! ¡Calla!



JOSÉ  
¡Vida,  
pónle a mi boca en seguida  
la mordaza de tu boca!

SOLEDA  
¡Vete!

JOSÉ  
¿Cómo, Soledad,  
si tengo en todas mis venas  
inertadas las cadenas  
que echaste a mi voluntad?  
¡Mi voluntad!, que está a punto  
de no hacer nada, mujer,  
si tú no le das quehacer  
de amor...

SOLEDA  
¡El mío difunto  
lo llevo en el corazón!

JOSÉ  
Entonces, permíteme,  
niña, que a tu lado esté  
hasta su resurrección.

SOLEDA  
¿Su resurrección?... ¡Jamás!  
¡Adiós! ¡Jamás ha de ser!  
(*Se va hacia dentro.*)

JOSÉ  
¡Adiós, Soledad, mujer!  
¡Adiós, mujer, si te vas!  
Yo también... Seremos dos  
los idos en esta ida:  
tú a la vida de tu vida,  
y yo ¿adónde?... A Dios. A Dios.  
(*Se va yendo hacia la calle.*)

#### ESCENA V

*José y Pinturas*

PINTURAS  
¿Dónde vas con esa traza  
sería, José?

JOSÉ  
¡Voy en pos  
de nada... y a ver a Dios,  
que me lo dejé en la plaza!

MIGUEL HERNANDEZ

## PICOTAZO

### “EL GALLO CRISIS” Y LOS ESCRITORES OFICIALES DE MADRID

Madrid es como la gran verbena de los hipócritas. Un letrado dice: *Se venden caretas para escritor*. Más allá puede leerse: *Hay tíos ministros para escritor*. Lejos del bullicio verbenero un puesto vacío: *Se agotó la pureza hace tres siglos*.

EL GALLO CRISIS está en contra de toda clase de clanes, capillas y capillitas, logias y clubs. EL GALLO CRISIS está en contra de la simulación, falsificación o desviación religiosas, el cunerismo literario y la hipocresía personal y profesional. EL GALLO CRISIS no cambia, no vende, no se quita la corona sangrienta de su cresta.

Se explica fácilmente que los escritores oficiales de Madrid—que le conocen—estén en contra de EL GALLO CRISIS. Pero, él sigue ahogando sus lamentos y articulando sus gritos. Hay que verlo sobre los muros de la corraliza estirarse hasta el cielo en un supremo esfuerzo de cantor apostólico.